Juegos

de manos

Mila

29

# JUEGOS DE MANOS

# Juegos de manos

MONÓLOGO EN VERSO

ORIGINAL DE

## LUIS MILLÁ



Calle de San Pablo, núm. 21. ✵ Librería

BARCELONA — 1907

## PERSONAJE

EL PRESTIDIGITADOR



# ACTO ÚNICO

Sala elegante. — Mesa en el centro con tapete y candelabros. — Un veladorcito en cada lateral, sin tapete.

## ESCENA

*Preludio en el piano (ú orquesta). Se levanta el telón y sale el* PRESTIDIGITADOR *en mangas de camisa y completamente azorado.*

¡Abajo, abajo el telón!
no estoy aun preparado.
Maquinista desdichado,
causaste mi perdición.
¡Qué habéis hecho! ¿No me véis
aquí en mangas de camisa?
¡Qué diablo os dió tanta prisa!
Vaya un *debut* que me hacéis.

(Increpando al maquinista que figura hallarse (y se halla efectivamente) en lo alto del primer término derecha.)

De fijo que estáis vendido
á algún artista rival,
y para causar mi mal

esta trama habéis urdido.
Seguro estoy que...

(Reparando que se halla delante del público.)

Señores:
dispensen la inconveniencia
de presentarme... á *presencia*
de... así, en paños menores.
Ya han visto ustedes el caso
del maquinista maldito
contra el cual me despepito
al hallarme en este paso.
Ahora ya no sé qué hacerme...
Perdida toda ilusión,
yo no sé si su perdón
querrá el público cederme.
Tanto artista como empresa,
del *debut* llegado el día,
el éxito siempre fía
en la estudiada sorpresa
que causa la novedad
del anuncio del programa,
que pregona nombre y fama
con más ó menos verdad.
Mas hoy aquí, bien se ve,
mi gozo quedó burlado;
mejor dicho, fracasado
con toda la mala fe
del que en mí puso la vista,
fabricando una... ovación
de las que dejan chichón
en el honor del artista.

(Confidencialmente.)

Yo mi éxito fiaba

al hallarme aquí presente,
en vestir correctamente
un *fraque* que hoy estrenaba.
También cifraba mi gloria
en el acento francés;
pues da mayor interés,
y es cosa ya muy notoria,
para el jugador de manos,
dar á la peroración
cierto tonillo guasón
de francés ó de italiáno.

(Con amargura.)

Mas todo salió al revés...
Se descubrió el artificio,
y una vez fuera de quicio
no he de fingirme francés.
Sólo puedo, francamente,
pedir el *fra*... que aquí está.

(De entre bastidores se lo dan y se lo pone.)

Y ya vestido de *fra*,
decirles humildemente:
— Respetable concurrencia:
Señoras y señoritas
nata y flor de las bonitas
que os halláis á mi presencia.
Repetables caballeros,
que causáis mi admiración,
suplico vuestra atención,
y suplico que severos
no os mostréis con el artista
que, sin pretensión ni boato,
para entretener el rato
se presenta á vuestra vista.

Suplico vuestro favor.
Si he llegado tarde y mal,
fué un incidente fatal...
No mostréis vuestro rigor
contra del que al *debutar*
la tempestad se desata;
perdón, pues, metí la pata
sin poderlo remediar.

(Cambiando de tono.)

Y pues con fina atención
veo se me ha perdonado,
no hablemos de lo pasado
y principie la función.

(Mostrando una baraja.)

Principiaremos por un juego sencillísimo, pero siempre de efecto dentro de su relativo mérito.

Aquí tenemos una baraja completa, y de sus 48 naipes presentados así en forma de abanico, esta señorita hará el obsequio de escoger una carta sin que por mí sea vista para que yo pueda adivinarla en lo blanco de los ojos de tan simpática señorita [1].

(El Prestidigitador ha bajado á las butacas y ejecuta todo lo que va diciendo.)

Bien está.

Vamos á ver, señorita: con toda la gravedad posible, míreme usted fijamente para que pueda yo leer en lo blanco de sus hermosos ojos el naipe por usted voluntariamente elegido.

Á ver.

(Mirándola fijamente.)

(1) Señora ó caballero, según sea.

Perfectamente. El naipe que obra en su poder es el tres de bastos. [1]

Sírvase usted mostrarlo á la concurrencia para mayor crédito de mi adivinación.

(El espectador muestra el naipe que resulta ser el referido.)

Pasemos á otro juego de más difícil ejecución.

Para él nos serviremos de esta otra baraja, también completa en sus 48 naipes como ustedes pueden ver.

Sírvase usted tomar una carta; es indiferente que la vea ó la deje de ver, pues no se trata de un caso de adivinación.

(El espectador la toma.)

Muy bien; ahora divídala usted en dos.

(El espectador la rasga por la mitad.)

Perfectamente... ¡Gran Dios! ¡Qué ha hecho usted!

¡Rasgarla! Claro está... Yo no he sabido explicarme...

Yo tenía que haber dicho: — Dóblela usted.

En fin, ya que por mi culpa hizo usted dos trozos de la carta, haga usted cuatro,

(El espectador lo hace.)

Y ahora ocho.

Sírvase colocar los ocho pedacitos en esta bandeja.

Muy bien.

¡Ah! Guárdese usted uno de ellos.

(Le entrega uno.)

Los siete pedazos que restan los reduciremos á cenizas. (Lo hace.)

(1) Ó el que sea. Véase la explicación al final, página 14.

Y con las cenizas cargaremos una pistola.

Ya está.

El juego consiste en que, disparando la pistola sobre una de las bujías de los candelabros que iluminan el escenario, la carta pase á su interior completamente formada menos el trozo que guarda este caballero, trozo que ha de adaptarse exactamente á la carta reducida á cenizas.

Vamos á ver.

Sírvanse ustedes designar una de las bujías de los candelabros.

(Un espectador la designa.)

Veamos si tengo buena puntería.

(El prestidigitador baja á las butacas y hace el disparo.)

Apagaremos y partiremos la bujía.

(Lo hace.)

La carta por usted hecha pedazos era el nueve de copas [1]. ¿Verdad?

Pues véanla ustedes perfectamente unida, faltando el trozo que usted mismo, señor, puede ver si es el que verdaderamente falta.

(Mostrándolo al público.)

Efectuados estos juegos, cuyo factor principal han sido los naipes, pasemos á otro juego de escamoteo de mucha más variación y dificultad ejecutiva.

(Colocándose detrás de la mesa del centro.)

Aquí tenemos dos sombreros de copa y dos naranjas más ó menos sabrosas, pero al fin naranjas.

(1) Ó la que sea.

Coloco una naranja á la derecha de la mesa y otra á la izquierda.

Cubro una con el sombrero, y con la otra hago lo mismo con el otro sombrero.

El juego consiste en que la una ha de pasar al lugar de la otra, y la otra al lugar de la una.

Vamos á ver.

Una, dos, tres: pase.

Ya está: vean ustedes.

(Levanta los dos sombreros.)

Ustedes, quizás, dirán que siendo las naranjas iguales no han podido apreciar el cambio.

Verdad es; pero el caso es que se han cambiado.

Repetiremos la suerte.

Cubro una naranja y cubro la otra.

Pase.

Vean ustedes las dos juntas.

Cubro las dos á la vez.

Pase.

Véanlas ustedes en la izquierda.

Pasen al sombrero de la derecha.

Ya están.

Vuelvo á cubrir.

Pase. Ya está cada una en su lugar.

Cúbrolas otra vez.

Pase.

Y han desaparecido las dos.

(Efectuando siempre lo que dice.)

Más difícil y con un solo sombrero que nada contiene; lo coloco boca arriba, meto mano, y... aquí tenemos una naranja.

(La saca del sombrero sin moverlo de la mesa.)

Una, dos, tres. Y aquí tenemos la otra naranja fugitiva.
Más difícil.
Del candelabro falta una bujía.

(Mete mano en el sombrero.)

Aquí tenemos la bujía que falta.
La bujía está apagada y precisa encenderla.
La vuelvo al sombrero.

(Lo hace.)

El sombrero no contiene nada. Véanlo ustedes. Nada absolutamente.

(Coge el sombrero y al ir á mostrarlo á los espectadores, por un agujero de la mesa aparece la bujía encendida y el brazo del ayudante que se halla debajo.)

Eh! qué es esto! ¡Cielos! Se ha descubierto la trampa!
El ayudante tiene la culpa.
Sin duda está vendido á mi rival.
¡Toma, tunante, toma!

(Dándole de puntapiés hasta que por fin sale de debajo la mesa gritando y huyendo.)

Vaya una manera de destruir la ilusión de los señores para que me propinen una silva fenomenal.
¡Maldito seas!
¡Vaya un fracaso!

(Al público.)

Este fracaso, señores,
prueba, con mucha razón,

que en el mundo es ilusión
los juegos más superiores.
Todo es trampa y falsedad
y todo tiene sus redes;
mas si me aplauden ustedes,
esto sí será verdad.

TELÓN

# Explicación de los juegos

## PRIMERO:

Tómase una baraja puestos los palos por orden de oros, copas, espadas y bastos y por números correlativos.

Al tomar el espectador la carta, el prestidigitador divide la baraja y disimuladamente mira la que sigue, de modo que si ésta es el dos de bastos, la elegida será el tres del mismo palo.

Este juego requiere sencillez de acción y mucha afectuosidad al dirigirse á los espectadores.

## SEGUNDO:

Si no se sabe dar la carta forzada, se toma una baraja de cartas iguales, de las cuales ya de antemano se ha separado una y rasgado un trozo lateral equivalente á una octava parte.

El trozo se guarda, y la carta bien rollada se mete en el vacío de un cacho de vela ó dentro de una naranja ó cigarro si con ello se quiere ejecutar el juego.

Al mandar rasgar en ocho pedazos la carta elegida, el prestidigitador ha de procurar que el espectador se quede con el trozo perteneciente á la carta preparada en el interior de la vela, naranja ó cigarro.

Esto se consigue fácilmente empalmando dicho trozo con los demás, y entregándolo después directamente al espectador.

Hechos ceniza los trozos de la carta y cargada la pistola, puede hacerse el disparo sobre la vela que el espectador indique, pues al cortarla sobre la mesa es cuando debe hacerse el cambio por el trozo de vela preparado, que cortándolo á la vista del público y apareciendo la carta con-

fronta perfectamente con el trozo que falta y el espectador guarda.

Este juego es de gran efecto y sólo requiere naturalidad en su ejecución para obtener buen éxito.

El Sr. Partagás, en su libro *El Prestidigitador Óptimo* (1), da extensa explicación de este juego y otros muchos que pueden servir para variar y ampliar el presente monólogo.

## TERCERO:

Este juego no necesita explicación, pues de su mismo efecto se comprende que la mesa tiene dos agujeros con tapa y que el ayudante que se halla debajo cubierto con el tapete (negro) va ejecutando todos los cambios que el prestidigitador va indicando en alta voz.

(1) Este libro se vende al precio de 5 pesetas en casa de su autor, calle Princesa, 11, y en la Librería Millá, calle San Pablo, 21, Barcelona.